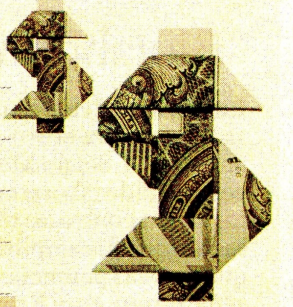
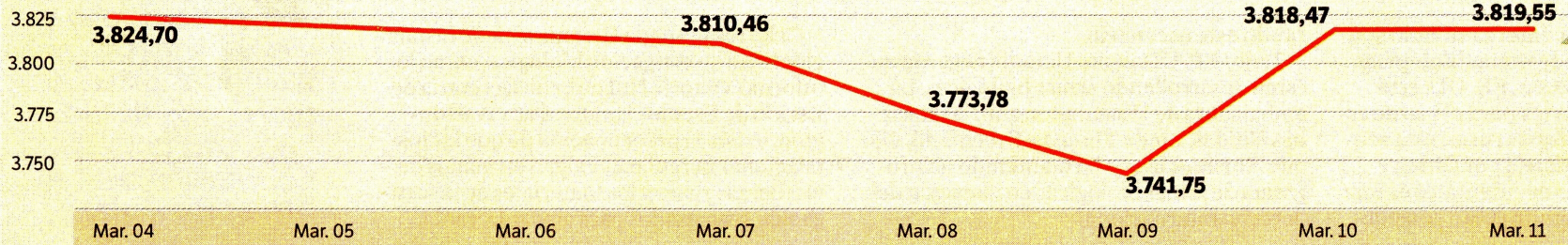


Así se comportó el dólar esta semana (2022)

Cifras en pesos



Fuente: Bloomberg

El Salmón Historia

En medio de la invasión rusa a Ucrania

¿Cómo se beneficiaría Colombia del veto al petróleo ruso?

Las acciones tomadas por Estados Unidos esta semana abren interrogantes interesantes para la industria nacional: ¿Se podrá suplir parte del faltante de barriles rusos desde Colombia? ¿Qué implica una eventual reactivación petrolera de Venezuela para empresas de servicios nacionales?



JORGE SÁENZ V.

jsaenz@elespectador.com
@Jorges_V

La decisión de Estados Unidos de prohibir la compra de productos energéticos de Rusia terminó por enloquecer un mercado que ya venía en volatilidad e incertidumbre. Europa, dependiente del gas y el crudo ruso, miró preocupada para otro lado, mientras analiza cómo reducir esta dependencia. La cotización del petróleo alcanzó niveles que rondaron los US\$130 por barril y ahí corrió el susto en la administración del presidente Joe Biden, que ahora le coquetea a Venezuela, país enemigo, pero con las mayores reservas del mundo y una producción petrolera casi en ceros.

En este escenario de precios artificialmente altos, Colombia ve cómo pasa una buena oportunidad de conquistar más mercado, pues no tiene cómo satisfacer el pedido del presidente de Estados Unidos de elevar la producción para tratar de estabilizar el costo del barril petrolero. “Estados Unidos ha pedido incrementar la producción de petróleo no para abastecer el mercado americano, sino para garantizar que a nivel mundial no vayamos a tener déficits energéticos”, señaló Diego Mesa, ministro de Minas y Energía, tras asistir al CERAWEEK, un encuentro energético celebrado esta semana.

El ministro recordó que “Colombia es un país productor de petróleo en el que aproximadamente 64 % de la producción nacional de hidrocarburos líquidos es consumida en nuestras refinerías”.

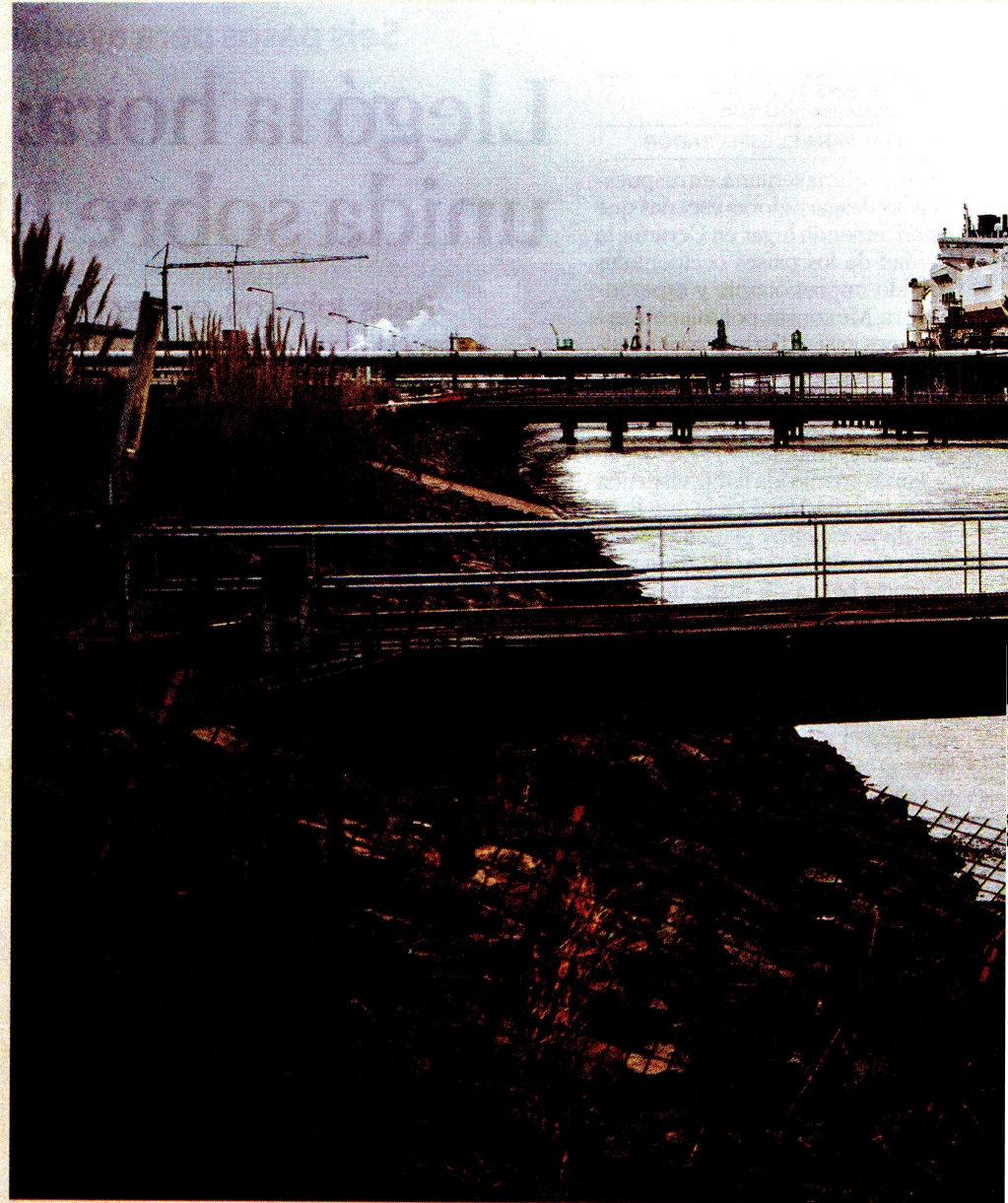
Un mercado regional más demandante de hidrocarburos y un proceso de recuperación de la industria petrolera venezolana podrían representar un impulso para los petroleros domésticos. “Desde Campetrol creemos que

esta puede ser una gran oportunidad para trabajar juntos, Gobierno, industria y territorio para acelerar la puesta en marcha de proyectos de EOR (recuperación de petróleo mejorada), así como otras fuentes de hidrocarburos para el país, como los yacimientos no convencionales (*fracking*) y el *offshore*”, sostiene Nelson Castañeda, presidente de Campetrol.

Un analista del sector energético como Julio César Vera, presidente de la Fundación XUA Energy, argumenta que las compañías colombianas tienen una ventana de seis meses a un año para subir su producción y ponerla en el mercado a muy buenos precios. “Claro está que la coyuntura política les genera incertidumbre y señales de riesgo a las compañías del sector, que puede que muchas de ellas no comprometan inversiones que no pueden recuperar en un horizonte de menos de seis meses”, dice.

Ecopetrol estudia acelerar algunos proyectos en áreas que ya están con licencias ambientales. “Es claro que, dada la coyuntura, habrá que hacer ajustes a corto plazo para adaptarnos a las nuevas realidades. Mantener el foco operativo, la disciplina de capital y de costos será fundamental”, indicó Felipe Bayón, presidente de la petrolera colombiana. En 2021, Ecopetrol perforó 395 pozos de desarrollo y para este año se espera que esa cifra sea de 520 a 560 pozos, cerca de 45 por mes, dice un informe de la petrolera. En 2021, la compañía logró taladrar trece pozos exploratorios: once fueron en Colombia, uno en Estados Unidos y otro en México.

En respuesta al pedido del gobierno estadounidense de elevar la producción, el ministro Mesa sostuvo: “Le estamos apuntando a llegar a final de año a niveles pre-pandemia de producción de petróleo, con valores entre los 780.000 y 800.000 barriles diarios”. Sin embargo, tras reunirse con el presidente de Estados Unidos, el presidente Duque anunció que el país trabajará para elevar la producción petrolera a un



Carguero de gas ruso a punto de descargar en un puerto francés, el pasado 10 de marzo. / AFP

millón de barriles de crudo por día.

Por su parte, Ecopetrol indicó que el año pasado la producción registró 679.000 barriles promedio anual y con una meta para 2022 de superar los 700.000 barriles. “Ecopetrol tiene una estrategia a largo plazo que se mantiene sin cambio”, sostuvo Bayón.

“Este año la inversión en producción va a crecer y está llamada a compensar el declive de los campos y a incrementar el neto de producción nacional. Ojalá logremos acercarnos a 800.000 barriles, como lo estima el ministro de Minas y Energía”, añadió Francisco José Lloreda, presidente de la Asociación Colombiana del Petróleo y Gas (ACP).

Sudando petróleo

Según el plan de inversiones del Grupo Ecopetrol al año 2024, en 2022 la empresa proyecta ejecutar un programa que incluye 24 pozos exploratorios, con una inversión aproximada de US\$391 millones.

Directamente, Colombia no va a experimentar un beneficio tangible del embargo de Estados Unidos a Rusia, en la medida en que la producción de hidrocarburos del país, que es sujeta de exportación, ya tiene compradores definidos, explicó Clemen-

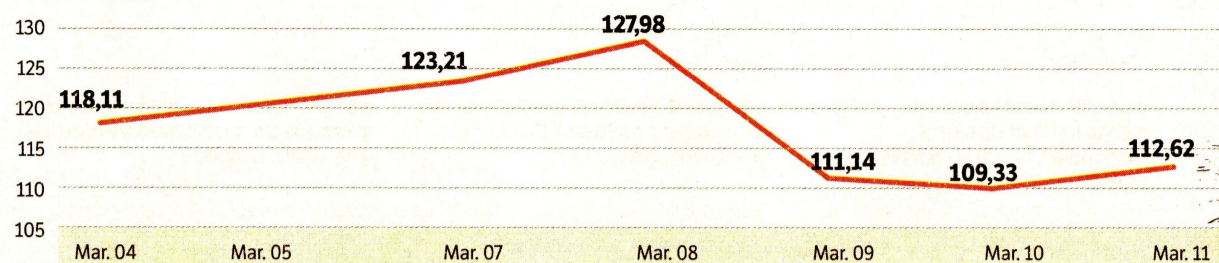
cia Gómez, presidenta de la Asociación Colombiana de Geólogos y Geofísicos del Petróleo (ACGGP). “Si Estados Unidos decide comprarle a Colombia parte de esa producción, el precio debe ser mayor, o el descuento por calidad atractivo, lo que se convertiría quizás en una oportunidad de corto plazo, teniendo en cuenta que las ventas de petróleo y gas son a futuro, por lo que debemos cumplir con lo que está comprometido inicialmente”, dice.

El presidente de Campetrol comenta que, durante 2021, EE. UU. importó de Rusia un promedio de 672.000 barriles de crudo, mientras que de Colombia fueron

Aunque la reactivación de la producción en Venezuela en sí no beneficia a la industria petrolera nacional, la nueva demanda de servicios puede beneficiar a algunas empresas.

Así se comportó el petróleo durante la semana (2022)

Cifras en dólares



Fuente: Bloomberg



MARC HOFSTETTER



Miedo a los precios

Esta no es una columna sobre la inflación que, tanto y por buenas razones, preocupa a muchos. Tampoco versa sobre el rol del banco central en esta coyuntura ni sobre las buenas, malas y pésimas ideas que en el debate político se han esgrimido para controlar el aumento de precios.

Lo que señala la columna es el miedo omnipresente, una especie de cobardía endémica, para utilizar la influencia que el Estado puede ejercer sobre los precios de algunos bienes y servicios con objetivos de política pública. Ese miedo termina minando tanto esos objetivos como las finanzas públicas.

Van tres ejemplos para ilustrar el punto.

Está claro que Colombia debe avanzar hacia una transición energética en la que dejemos, paulatinamente, de usar combustibles fósiles en favor de energías más limpias. Muchos países han acompañado esos esfuerzos mediante el encarecimiento de los precios de venta de esos combustibles, lo que fuerza tanto un menor uso de esas fuentes como una búsqueda más activa de los sustitutos.

En Colombia, en cambio, este Gobierno ha mantenido los precios de los combustibles altamente subsidiados. El año pasado, por ejemplo, el subsidio a los combustibles fue de cerca del 30 % en relación con los precios de mercado: una cuenta, con cargo a nuestros impuestos, cercana a \$10 billones. Para darle perspectiva al dato: con los montos de ese subsidio, a la vuelta de un par de años, habríamos podido pagar de contado una línea de metro completa en Bogotá.

Otro ejemplo: una ciudad como Bogotá tiene enormes problemas de congestión vehicular. En otros países con más vehículos por habitante, muchos lo dejan en casa no solo porque moverlo es más caro por los precios de los combustibles, sino, sobre todo, porque el parqueo es extremadamente costoso. En Bogotá, en lugar de encarecer el parqueo con impuestos o regulaciones como un mecanismo para que saquemos menos el carro, tenemos todo lo contrario: precios máximos para parqueaderos regulados por la Alcaldía. Así, tenemos gasolina y parqueaderos baratos, pero a cambio de pico y placa todo el día. Es decir, con una mano el Estado abarata la congestión y con la otra la prohíbe.

Y un tercer ejemplo: muchos países han encarecido el consumo de bebidas azucaradas y alimentos ultraprocesados, ante la abundante evidencia de su impacto negativo en la salud. La estrategia es similar a la del tabaco: encarecerlo como una manera de visibilizar sus daños. Pero en Colombia, a pesar de los esfuerzos del Gobierno pasado por poner en circulación esos impuestos saludables, la idea fue descartada en el trámite legislativo. Encarecer ese consumo no pegó.

Así, consumimos mucho más trancón, gasolina, contaminación, parqueaderos y comidas poco saludables de lo que, como sociedad, deberíamos. Y todo por un miedo a sincerar esos precios, poniéndolos al nivel de sus costos sociales.

@mahofste



203.000 barriles. Con el bloqueo a los productos energéticos rusos, “nuestro país se podría ver beneficiado con un incremento en las exportaciones hacia EE. UU., debido a que somos una fuente más cercana de crudo. Sin embargo, para poder soportar esta nueva demanda, lo fundamental será incrementar la producción y así poder ocupar parte de este mercado”.

Lloreda subrayó que el Departamento de Energía de Estados Unidos les ha pedido a las empresas hacer lo posible por incrementar la producción. Sin embargo, “esto no es algo fácil y que ocurra de la noche a la mañana”. Sostuvo que este año se esperan inversiones cercanas a los US\$4.000 millones para la búsqueda de hidrocarburos.

En 2021, Ecopetrol hizo inversiones por US\$8.024 millones, el mayor de los últimos seis años. De este total, US\$3.243 millones fueron destinados al proceso productivo de hidrocarburos. “El año pasado fue retardador en materia de producción debido a una combinación de factores que impactan de manera negativa, como las restricciones operativas en el campo Castilla, la situación de orden público durante el segundo trimestre del año pasado, la fuerte ola invernal en el

país y la temporada de huracanes en el Golfo de México”, remarcó Alberto Consuegra, vicepresidente de Ecopetrol.

Venezuela, ¿una oportunidad?

Estados Unidos deja de comprarle hidrocarburos a Rusia en represalia por el ataque a Ucrania, pero empieza a guiñarle el ojo a Venezuela con miras a suplir el faltante de barriles rusos.

Sobre la reactivación de la industria petrolera del vecino país, la presidenta de la Asociación Colombiana de Geólogos y Geofísicos del Petróleo comenta que “es una decisión política por parte de Estados Unidos, que en el mediano y largo plazo puede generar oportunidades interesantes para nuestra industria, especialmente de servicio”.

Ahora bien, esta no es una tarea que se pueda lograr de la noche a la mañana, como dice Alejandro Martínez, presidente de la Asociación Colombiana del GLP-Gasnova: “Las exportaciones venezolanas a los EE. UU. no nos impactan en el corto plazo. Además, aumentar la producción venezolana tardaría años y no se tiene certeza a qué nivel lo lograrían. El daño en los yacimientos no está cuantificado”.

Sin embargo, algunos expertos sí ven una oportunidad en la eventual reactivación petrolera venezolana, porque desde Colombia se podrían generar sinergias que resulten en efectos positivos para ambos países. Sin embargo, advierte Castañeda que, para lograr aprovechar este escenario, “es importante resaltar que Colombia deberá fortalecer su competitividad como receptor de inversiones, para lo que será fundamental revisar incentivos a la recepción de capitales y el impulso a la actividad exploratoria para poder mejorar nuestra prospectividad”.

Otro gremio como Acipet ve que Venezuela es una oportunidad. Aunque la reactivación de la producción en Venezuela en sí no beneficia a la industria petrolera nacional, ese país “tendrá que hacer muchísimos trabajos en pozos para poder reactivar e incrementar su producción. En ese sentido, compañías de servicios pequeñas colombianas podrían ampliar su mercado en el vecino país. Asimismo, se podrían dar nuevas oportunidades de empleo para los ingenieros colombianos”, considera Luis Guillermo Acosta, director ejecutivo de esta agremiación.

Por su parte, Lloreda señala que la industria petrolera venezolana está prácticamente destruida. El incremento en precios podría ayudarle, pero no hay certeza de que Maduro destine los recursos adicionales que le llegarán a su recuperación. En caso “de darse este escenario, Colombia cuenta con excelentes compañías de bienes y servicios, que, si las dejan, podrían encontrar un mercado importante en ese país”.

El agrídulce sabor del crudo

Finalmente, en este juego de tronos, queda un sabor agrídulce para Colombia que depende en alto grado del petróleo. “Un aumento en el precio del barril de petróleo sería beneficioso en materia fiscal, ya que Colombia es un exportador neto de petróleo, donde más del 40 % de las exportaciones totales del país provienen de hidrocarburos”, explica el ministro Mesa. El sector de hidrocarburos representa del 12 % al 15 % de los ingresos corrientes de la nación y cerca de uno de cada tres pesos de los presupuestos de inversión de los entes territoriales por concepto de regalías, reconoce el funcionario, quien argumenta que, cuanto mayor sea el precio del crudo, se incentiva el desarrollo de actividades exploratorias en el país, que le permiten a la nación aumentar sus reservas de mediano y largo plazo y extender el horizonte de autosuficiencia energética, así como el aumento de producción de gas y petróleo. “Para el país es una excelente noticia, porque genera más ingresos fiscales y presiona a la baja el precio del dólar”, destacó Alejandro Martínez.

No obstante, Mesa no menciona el costo fiscal de mantener el precio de los combustibles casi estables, que representa el anverso de la moneda en esta historia. “El efecto fiscal puede ser muy perjudicial para el país y superar los \$20 billones este año”, finaliza diciendo Julio César Vera, que en el pasado (desde el Gobierno) conoció el proceso para determinar el manejo de los costos de los subsidios a la gasolina y el diésel. ▀